**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA SABIDURÍA MEDIANTE LOS PROVERBIOS** Proverbios 6:16-19

INTRODUCCIÓN:

 Los proverbios son refranes, frases populares, adagios (adagio significa: frase muy breve) que resumen lo que queremos decir. Por ejemplo, “más tarde que nunca” es un adagio o proverbio que utilizamos para justificar nuestra impuntualidad. Cada pueblo tiene los propios y en Argentina utilizamos proverbios todo el tiempo en nuestras conversaciones, casi sin darnos cuenta. Tenemos centenares de proverbios y basta que mencionemos algunos como ejemplo: «¡A papá mono con bananas verdes!», «A caballo regalado, no se le miran los dientes», «A la suerte hay que ayudarla», «A Seguro se lo llevaron preso», «A veces hay que tragarse el sapo», «Agua que no has de beber déjala correr», «Cada loco con su tema», «Caer como peludo de regalo», «Con más problemas que Los Pérez García», «El que se quema con leche, ve una vaca y llora», «Estamos como estamos porque somos como somos»; etcétera. La lista parece interminable.

 Los proverbios de la Biblia, en cambio, surgieron de muchos sabios que observaron, estudiaron y analizaron los resultados de la conducta de la gente y los coleccionaron en un libro, para enseñar a los jóvenes los valores de la vida, la familia, el trabajo, la prudencia, la confianza, la fe, la castidad, la pureza, la justicia, la buena administración, la sobriedad y sobre todo la relación con Dios, que es el principio de la sabiduría.

 Para administrar y cumplir cualquier función que afectará a otros, la sabiduría es esencial. Sin sabiduría cualquier gobierno, cualquier familia, cualquier congregación o iglesia será un desastre. Por eso aparece en este libro la sabiduría como si fuera una mujer que llama a la gente para ser oída y al final de sus advertencias dice “**Mas el que me oyere habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor al mal**” (1:33) Dándonos así la clave principal para obtener la sabiduría y la clave es “oír atentamente”, y el que oye atentamente a la sabiduría “habitará confiadamente y vivirá tranquilo”.

Cuando uno oye atentamente da indicios que desea saber, aprender, entender y retener lo que está oyendo. Y cuando uno ama a una persona, quiere primeramente conocerla, y saber cuáles son sus gustos, sus intereses, sus temas preferidos, su musica, sus colores, sus gustos en cuanto a comidas, vestimenta, deportes, lugares y muchas cosas más. Y, además, quiere saber las cosas que odia, las que no soporta, o aquellas cosas que lo irritan y enojan. Y exactamente se puede decir lo mismo en cuanto a nuestro conocimiento de Dios. Cuanto más tiempo estemos con Dios, más conocimiento tendremos de las cosas que le agradan y las que le desagradan. Las cosas que Dios ama, y las cosas que odia, las cosas que abomina.

 Porque el texto de Proverbios 6:16 dice “**Seis cosas aborrece Dios, y aun siete abomina su alma**”. Puede ocurrir que sepamos muy bien las cosas que ama Dios, porque las mencionamos con frecuencia, pero si desconocemos las cosas que abomina, entonces no conocemos a Dios como deberíamos conocerlo. Pero ¿Qué significa “abominar”? Abominar significa “aborrecer a alguien o algo que se considera malo o perjudicial”, es sentir aversión y rechazo por alguien o algo. Y si amamos a Dios, entonces podríamos preguntarle “¿Qué cosas de la conducta humana te molesta más? ¿Qué te irrita y te hace enojar? Quiero saberlo, porque en mí ignorancia puede ser que haga cosas que detestas, y eso es lo que no quiero ¿qué aborreces más? Mencióname al menos siete cosas. Y así Dios nos responderá por medio del libro de Proverbios

 **I DIOS ABORRECE LA ALTIVEZ.**

El texto dice que Dios aborrece “**los ojos altivos**”, detesta la soberbia. A Dios le enoja mucho los que desprecian a los demás creyéndose superiores a ellos. Los sinónimos de la altivez son “desdén, engreimiento, envanecimiento, suficiencia, altanería, arrogancia, orgullo, soberbia, vanidad, presunción”. La altivez nos hace recordar la parábola de Jesús en Lucas 18:9, 11 que dice “**A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola” y a continuación habló del fariseo y del publicano, diciendo “El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano**”

La altivez y el orgullo son pecado, como dice en Proverbios 21:4 “**Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado**”, Y lo podemos comprobar solamente observando el fin de los soberbios, porque siempre terminan mal, siempre terminan quebrados, quebrantados y derribados. Porque “**antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu**” (Proverbios 21:4)

Por eso el apóstol Pedro habla a los jóvenes y les dice “**Igualmente jóvenes, estad sujetos a los ancianos y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes**.” (1 Pedro 5:5) Y el apóstol Pablo añadió “**Unánimes entre vosotros, no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión**” (Romanos 12:16)

Por eso, oramos con el salmo 19:13 “**Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro y estaré limpio de gran rebelión**”

**II DIOS ABORRECE LA MENTIRA**

Dios aborrece “**la lengua mentirosa**”. La mentira es hablar lo contrario de lo que se sabe, cree o piensa. Es fingir, o disfrazar una cosa haciendo que parezca otra. La mentira también es faltar a lo prometido, es quebrantar un pacto.

Y probablemente este sea nuestro mayor campo de batalla en este tiempo debido a que la mentira se ha entronizado con el nombre de “posverdad”, donde las mentiras se aceptan como si fuesen verdad porque así se sienten. Si uno siente que algo es verdad, entonces es verdad y no importan los hechos. En la posverdad se acepta la mentira como verdad solo porque una gran cantidad de gente la cree y así lo siente, aunque sea una estupidez. Se asume que nadie tiene la verdad, y que cada uno tiene su verdad, y esa verdad, aunque no sea verdad, debe aceptarse como verdad. El peligro de la posverdad está en que las personas poco a poco dejan de lado la honestidad y el pensamiento objetivo, para dar lugar a noticias falsas y que no tienen sentido. Así han surgido los *Fake news* que en inglés significa “noticias falsas” que tienen el propósito de manipular la opinión pública y así obtener ventajas políticas o beneficios económicos a partir de las calumnias y falsedades que se publican.

El libro de Proverbios insiste vez tras vez en la importancia de la verdad, de hablar la verdad, de adquirir la verdad y nunca renunciar a ella. Proverbios 3:3-4 “**Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón, y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres**” y más adelante dice “**Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia**” (Proverbios 23:23)

Por todo esto, oramos con el salmo 141:3, 4a “**Pon guarda a mi boca, oh Dios; guarda la puerta de mis labios. No dejes que mi corazón se incline a cosa mala**”

**III DIOS ABORRECE EL DERRAMAMIENTO DE SANGRE INOCENTE**

Dios abomina “**las manos derramadoras de sangre inocente**” Algunos llaman a esto “daño colateral” cuando en una operación militar mueren niños, mujeres, ancianos y familias que nada tenían que ver con la guerra, y que no eran el blanco del ataque. Pero también mucha sangre inocente se derrama por manos de ladrones sin escrúpulos que matan por matar. Lo cual vemos continuamente en los canales de televisión, de cómo, sin resistencia algunos son asesinados a sangre fría dejando devastadas a familias enteras.

 Las “manos derramadoras de sangre inocente” representan también a los que están en el comercio del aborto y que sin escrúpulos matan en el vientre de sus madres a niños inocentes, negándoles el derecho de nacer y el derecho a la vida, cuyo dueño es Dios.

 Los que tienen “manos derramadoras de sangre inocente” primero creen en la mentira y se convencen de que están procediendo bien, como ocurrió con el Holocausto en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Los que mataban estaban convencidos que eran patriotas, que defendían a su país de una plaga que llamaban “judíos” llevando a las cámaras de gas a millones de inocentes. O como ocurrió con el genocidio en Ruanda, cuando los Hutus, llenos de odio por la propaganda estatal contra los Tutsis los mataban a machetazos, porque estaban convencidos que eran como las cucarachas que había que aplastar. Nos espanta saber que estos asesinos se consideraban cristianos mientras cometían estas atrocidades.

 Debemos estar advertidos de estas cosas para que no nos ocurra lo mismo. Por eso debemos evitar toda politización en la iglesia, todo comentario agresivo a partidos políticos contrarios, y alimentarnos de noticias virulentas y agresivas que pueden ser totalmente falsas. Porque podemos caer en el mismo error creyendo que estamos haciendo justicia volvernos crueles y destructivos.

 Oramos con el salmo 24:3-5ª **“¿Quién subirá al monte de Dios? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de Dios**” y decimos con el salmo 51:2 “**Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado**”

**IV DIOS ABORRECE A LOS QUE MAQUINAN EL MAL**

El versículo dice que Dios aborrece “**El corazón que maquina pensamientos inicuos**.” Inicuo significa “contrario de la equidad, contrario a la justicia” La iniquidad es una injusticia grande. Los amigos y los enemigos deben ser tratados con justicia, y ambos con la misma justicia. Por eso, decir “a los enemigos ni justicia” es una iniquidad muy grande, es un pensamiento que Dios aborrece con el alma.

Maquinar es llevar operaciones secretas para preparar algo que se supone que es para el beneficio de alguien y el perjuicio para otro. Es tramar algo en secreto para derrotar al alguien. El profeta Miqueas escribió **“¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!**” (Miqueas 2:1)

Puede ser que pensemos que esto jamás va a ocurrir con nosotros, porque no andamos con maquinaciones, ni en reuniones secretas para confabular o conspirar contra alguien. Sin embargo, aunque nos parezca imposible, de todas maneras, debemos estar precavidos, porque Judas, que era un discípulo y apóstol de Jesucristo, no se convirtió en conspirador en un día para otro, sino que comenzó a pensar mal de Jesús hasta que Satanás entró en su corazón y maquinó la forma cómo iba a traicionar al Señor. Por eso en Proverbios 4:23 dice “**Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida**”

Se guarda el corazón no permitiendo que crezca el enojo, la rabia, el deseo de venganza. Se guarda el corazón perdonando y cancelando todo pensamiento negativo. Se guarda el corazón dejando que Dios nos examine y nos pruebe, tal como dice la oración del salmo 139:23-24 “**Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos, y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame por el camino eterno**”

**V DIOS ABORRECE A LOS QUE BUSCAN CONFLICTOS**

El versículo 18 dice que Dios aborrece a “**Los pies presurosos para correr al mal**”. Tener los pies presurosos es actuar rápidamente, no para hacer el bien, sino el mal. Rápidamente se ponen a pensar mal de otra persona sin analizar nada o ver otras posibilidades. Rápidamente explotan con ira para buscar pleito, para provocar conflictos, para conspirar, para amotinarse, para atacar, destruir y provocar daño.

Proverbios 19:2 “**El alma sin ciencia no es buena, y aquel que se apresura con los pies, peca**” Es aquel que primero dispara y luego pregunta “¿Quién es? ¿Quién anda ahí?”, es igual que el que dispara frases hirientes e insultantes y luego dice que fue sin querer, que no quiso decir lo que dijo, pero el daño ya lo hizo. Por eso en Proverbios 25:8 dice “**No entres apresuradamente en pleito, no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya avergonzado**”, porque “**El que comienza la discordia” -dice Proverbios 17:14 “es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede**.”

Con mucha sabiduría el apóstol Pedro escribió “**Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala**” (1 Pedro 3:10-11)

**VI DIOS ABORRECE EL FALSO TESTIMONIO**

 “**El testigo falso que habla mentiras**”. Dios abomina al que inventa causas, describe los hechos de manera parcial, oculta datos, y miente sobre lo que nunca ocurrió.

Entre los 10 mandamientos de Dios está uno que dice “**No hablarás contra tu prójimo falso testimonio**” (Éxodo 20:16) y un poco más adelante, en Éxodo 23:1 leemos “**No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso**” y Jesucristo volvió a citar este mandamiento cuando un joven le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna, “**no dirás falso testimonio**”

Quiera Dios que todos podamos decir junto con el apóstol Pablo “**Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros**.” (2 Corintios 1:12)

**VII DIOS ABORRECE A LOS QUE SIEMBRAN DISCORDIAS**

Concluye la descripción de lo que Dios aborrece con la frase “**y el que siembra discordia entre hermanos**”. El que “sin querer queriendo” dice algo que otro supuestamente dijo, y luego va y repite lo mismo a la otra parte, haciendo que ambos se enfrenten. El cizañero anda llevando chismes de un lado a otro, y se justifica diciendo que lo hace para “aclarar las cosas” “para poner las cosas sobre la mesa”, o también afirma que lo hace “para que estemos orando por eso”, sin embargo, en realidad, le encanta sembrar la discordia, le encanta el desacuerdo entre hermanos. Por eso Dios lo aborrece.

Por eso, si vamos a sembrar, sembremos la buena semilla, sembremos la Palabra de Dios. Si vamos a sembrar que sembremos los frutos de justicia, porque “**el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz**” (Santiago 3:18) porque “**todo lo que el hombre sembrare, eso también segará**” (Gálatas 6:7)

CONCLUSIÓN:

 Bueno, hoy hemos conocido un poco más a Dios, hemos conocido al menos siete cosas que Dios no soporta, que aborrece, y si lo amamos, si amamos a Dios, haremos todo lo posible para no hacerlas. No seremos altivos nunca más, sino humildes; no diremos mentiras y rechazaremos todo lo que tiene que ver con la posverdad; no apoyaremos ninguna causa que provoque el derramamiento de sangre inocente, aunque parezca justa; rechazaremos toda maquinación contra alguien; trataremos de no apresurarnos a sacar conclusiones y hacer lo malo; seremos fieles en nuestro testimonio hablando siempre la verdad; y trabajaremos en la unidad sembrando la paz.

 Si el Espíritu Santo nos habló por esta palabra, tal vez sea el momento de limpiar nuestro expediente espiritual con Dios y pedirle que nos perdone si hemos incurrido en alguna de estas cosas que Dios aborrece. Y bien podríamos orar con el rey David diciendo “**Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*”*** (Salmo 51:10)